



To You, Those Who Decide the Fate of the World

A Vosotros, Los Que Decidís la Suerte del Mundo

Cuento por/short story by Angélica Gorodischer

A doña Eduviges no le gusta el mate cocido caliente. Tampoco le gusta con azúcar. La Nilda se lo trae caliente y con azúcar. Hace ruido con el jarro:

-Y se lo toma enseguida - le dice. Cuando vuelvo me lo llevo, vacío o lleno.

Va dejando los jarros por toda la mesa. Cuando pasa de vuelta, doña Eduviges no se ha tomado el mate cocido porque todavía está muy caliente. La Nilda no le dice nada o le dice canturreando ya se lo diiiiije y se lleva el jarro. Una o dos veces doña Eduviges se tomó el mate caliente y fue peor. Cuando estaba la Zulma, en cambio, era mejor. Los demás se lo toman todo, esté como esté. O les gusta o le tienen miedo a la Nilda. La Nilda se pinta los ojos. Tiene olor.

Doña Eduviges doesn't like her *mate* too hot. Neither does she like it with sugar. Nilda brings it to her too hot and with sugar. She rattles the cup: and drinks it right away—she says. When I come back I'm taking it, full or empty.

She goes around dropping the cups on the table. When she comes back around, doña Eduviges hasn't touched her *mate* because it's still very hot. Nilda says nothing or she says in her singsong voice I told you so and she takes the cup. Once or twice doña Eduviges drank the *mate* hot and was worse for it. When it was Zulma, on the other hand, it was better. The others drink it all, no matter what. Either they like it or they're afraid of Nilda. Nilda paints her eyes. She smells.

She sways in the patio hammock, doña Eduviges. Nilda never does. Don Guidi says that she does sway, that she gets on top on Dr. Croci and sways, how else could they manage it, given the doctor's enormous paunch. And Don Guidi laughs. He's a dirty old man. These things just aren't said. She arrives first in the patio and sits in the large hammock, and settles back. She looks at the wall. The bricks can be seen poking out from behind the whitewash, she looks at the bricks. She hates Nilda. It's not that in her house the walls were completely new. On the south wall, you could see the moisture just by looking. The adjoining wall. The neighbour didn't want to fix it because the masons would have to go into her house too.

- I don't want any hassles - he said.

- Some people think they're very clever - the old baldy from room number two says.

Doña Eduviges sways. The old baldy wants the big hammock chair. Her daughter-in-law and a friend are coming for a visit. Who knows what's become of the son, for sure he is good for nothing. But her house was her house. Here it makes her sick that the bricks can be seen behind the peeling whitewash and she hates Nilda. Doña Eduviges has a nephew who's a doctor. He pays the fees. Punctually, without complaining, he sends a cheque.

- Alright, doña Edu, that's enough, let someone else sit on the hammock.

Se hamaca en el patio doña Eduviges. La Nilda no se hamaca. Dice don Guidi que sí se hamaca, que se monta sobre el doctor Croci y se hamaca, si no cómo iba a hacer con esa panza que tiene el doctor. Y se ríe don Guidi. Es un viejo cochino. Esas cosas no se dicen. Ella llegó primero al patio y se sentó en el sillón de hamaca y se hamaca. Mira la pared. Se ven los ladrillos bajo el revoque saltado, mira los ladrillos. La odia a la Nilda. No es que en su casa las paredes estuvieran todas nuevas. En la que miraba al sur había humedad. La medianera. El vecino no quería que la arreglaran porque los albañiles iban a tener que entrar a su casa también.

-No quiero líos - decía.

-Algunas se creen muy vivas - dice la vieja pelada de la pieza dos.

Doña Eduviges se hamaca. La vieja pelada lo que quiere es el sillón de hamaca. La vienen a visitar la nuera y una amiga. El hijo vaya a saber adónde está, seguro que es un malandra. Pero su casa era su casa. Acá le dan asco los ladrillos que se ven debajo del revoque saltado y a la Nilda la odia. Doña Eduviges tiene un nieto que es doctor. Paga la mensualidad. Puntual. Sin chistar, manda un cheque.

-Bueno, doña Edu, ya se hamacó bastante, deje a otra ahora.

La Nilda otra vez, no ve. Tampoco le gusta que le digan doña Edu. La odia. Le odia los ojos pintados, las uñas largas, el olor, los tacos altos que hacen ruido. Dice que le demolieron la casa pero no puede ser, cómo la van a demoler. Tenía glicinas. Le odia el cuello sucio. Doña Eduviges también está sucia porque hay que ver que sola no se puede bañar, se cae. En el baño de su casa tenía una bañera blanca con patas de león y una flor de hojalata en el borde, de la que caía lluvia calentita. Era su casa: necesitan su firma para demolerla así que la Nilda le está mintiendo.

La vieja pelada de la pieza dos se hamaca en el sillón de la hamaca. Lo puso en el sol. Doña Eduviges tenía en el patio de su casa un juego de jardín pintado de blanco, con almohadones verdes y un nylon verde para la mesa. Tomaban mate ahí en verano y se venía la noche despacio.

-Glicinas - dice doña Eduviges pero nadie le hace caso.

-Ya sabe que no se pueden sacar al patio los muebles de las piezas - ésa es la Nilda que le gritonea a don Nazareno.

Don Nazareno protesta. La Nilda le dice que lo va a tener dos días a pan y agua, y es capaz. Don Nazareno va y guarda el banquito.

-El banquito es mío - dice cuando vuelve.

-Esa no quiere a nadie - dice don Silva.

Doña Lucila llora. Que le duele la cadera dice. Siempre le anda doliendo algo. Esto no es un sanatorio, dice la Nilda.

-Si una los deja, le pisan la cabeza - dice cuando se va.

Nilda again, see? She does not like it when they say doña Edu either. She hates Nilda. She hates the painted eyes, the long nails, the smell, the high heels that make so much noise. She says that they will demolish the house but that can't be, how could they do that. She has wisterias. She hates the dirty collar. Doña Eduviges is also dirty because she can't take a bath by herself, she falls. In the bathroom of her own house she had a white tub with lion's paws and a tin flower at the end from which hot water poured. That was her house: they need her signature to demolish it. Nilda has resorted to lying.

The old baldy from room number two is reclining in the big hammock chair. She puts it in the sun. Doña Eduviges had a patio set in the garden at her house, painted white with big green cushions and a green nylon cover for the table. They drank their *mate* there in the summer and night came slowly.

- Wisterias - says doña Eduviges but nobody pays any attention to her.

- You know you can't take the inside furniture to the patio - this is Nilda yelling at don Nazareno.

Don Nazareno protests. Nilda says that she will have him on bread and water for two days, and she is capable of it. Don Nazareno puts the bench away.

- The bench is mine - he says when he returns.



Drawing by Manushi, Lajpat Nagar, New Delhi

Ese día ya no se hamaca más doña Eduviges. Va y viene. La radio no anda. Se arrima a la puerta de calle pero está cerrada con llave. Espía por la rendija del lado de la bisagra. No se ve nada. Pasa alguien pero no se ve: es una sombra y pasa y ya no está más. Era un hombre a lo mejor, con traje marrón y rancho y la cadena del reloj sobre el chaleco. O una señora con vestido de seda y cuello de encaje y cartera de charol.

El día se va yendo. A la noche les dan sopa. Es una lástima que la radio no ande. Doña Eduviges se pone en la cola para ir al baño antes de acostarse. Tiene los calzones sucios y se le ha escapado un chorrillo de orina amarilla así que también están mojados. No sabe cómo va a hacer para que la Nilda no se dé cuenta. A la noche es peor. Hay que despertarse a cada rato para que no se moje el colchón. La odia a la Nilda, cómo la odia.

A la mañana viene con el jarro humeante. Doña Eduviges tiene los calzones mojados. Si se le pasa a la pollera, la Nilda se va a dar cuenta.

-Me lo llevo, ¿eh?, aunque no haya tomado nada, a mí qué me importa, voy hasta allá y vuelvo y si está lleno a mí me da igual, me lo llevo.

A doña Eduviges le sube una ola de odio desde el estómago hasta la boca, y como se descuida atenta al odio, se le escapa la orina, se le escapa, se hace encima, siente las piernas mojadas. La Nilda se va a dar cuenta y delante de todos le va a gritar.

¿Le va a gritar? Hay más odio todavía, mucho más. Tanto, que hace un remolino alrededor de doña Eduviges y gira y gira aullando como un tigre en celo. La Nilda grita, don Guidi se agarra de la mesa, a la vieja pelada de la pieza dos se le vuela la peluca. Se ríe doña Eduviges, está tan contenta que se ríe a carcajadas: la Nilda ha dejado caer la bandeja con los jarros y ha hecho un enchastre en el piso, puerca. Está pegada a la pared con los brazos abiertos como crucificada, y grita. Doña Eduviges que se ríe, se prende de todas las carcajadas de su vida y se las tira a la cara a la Nilda. Se arrepiente enseguida porque dura poco: se derrumba con la cara destrozada, una masa de carne y sangre de la que cuelga un ojo y en la que brillan algunos dientes sueltos que hacen tac, tac y tac cuando caen al suelo.

- Nilda doesn't like anybody - says don Silva.

Doña Lucila cries. Her hip hurts. Something always hurts her. This isn't a hospital, Nilda says.

- If we let them, they step all over us - she says upon leaving.

Today doña Eduviges doesn't sit any more. She comes and goes. The radio isn't working. She approaches the street door but it's locked. She looks out through a crack by the hinge. No one is out there. Someone passes but unseen: it's a shadow and it passed and there's nothing more. It was a man, maybe, wearing a brown suit and a boater, a watch chain over his vest. Or a woman in a silk dress with a lace collar and a patent leather purse.

The day goes dragging on. At night they give them soup. It's a shame the radio isn't working. Doña Eduviges lines up for the bathroom before going to bed. She has dirty underwear and some drops of yellow urine have leaked out so they're wet too. She doesn't know how she'll get by without Nilda noticing. The night is worse. She has to get up frequently so she won't wet the mattress. She hates Nilda, how she hates her.

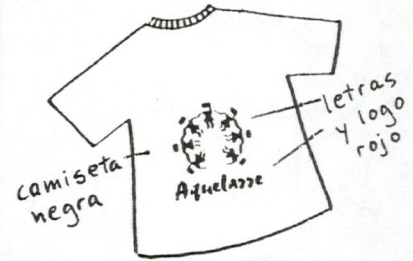
In the morning she comes with the steaming cup. Doña Eduviges' underwear is wet. If it goes through to her dress, Nilda is going to notice.

-I'll take it, eh?, even though you haven't drunk any, what's it to me, I'm going over there and when I come back it's all the same to me, I'll take it.

A wave of hatred rises in doña Eduviges, from her stomach all the way to her mouth, and as she focuses her attention on the hate, the urine escapes from her. She pees all over herself, she feels her wet legs. Nilda is going to notice and yell at her in front of all the others.

She's going to yell at her? More hatred, much more. So much so that doña Eduviges is engulfed in a whirlpool that turns and turns growling like a caged tiger. Nilda yells, don Guidi grabs the table, the old baldy from room number two loses her wig. Doña Eduviges laughs, she is so happy she bursts out laughing: Nilda has dropped the tray with the cups and made a mess on the floor, the pig. She hits the wall with her arms wide as if crucified and screams.

¡EDICION LIMITADA!



¡CAMISETAS AQUELARRE PARA LA VENTA!

100% algodón
muy durable

\$20.00 (incluye envío por correo)*

*EE.UU. y Europa US\$20.00/América Latina US\$ 10.00

FORMULARIO DE PEDIDO

Tamaño Mediano Grande Extra Gr.

Se incluye cheque por \$ _____

Nombre _____

Dirección _____

Enviar a: *Aquelarre*: P.O.Box 65535,
Station F Vancouver, B.C., Canadá V5N 5K6

¿TE FALTA ALGUNO?

¡Todavía nos quedan números atrasados!

Mándenme los siguientes números: Número de copias

#1 NUMERO INTRODUCTORIO _____

Entrevista con Isabel Allende. Radio y comunidad en la Argentina. La mujer latinoamericana de hoy. Crítica, poesía. Arte visual de Claire Kujundzic.

#2 DERECHOS HUMANOS /DERECHOS DE LA MUJER _____

Trabajadoras domésticas Bolivia. La mujer latinoamericana y la izquierda. Entrevista con Norma Alejandro. Hilos de la esperanza: Arpilleras.

#3 LA MUJER INMIGRANTE _____

Los efectos psicológicos de la inmigración. Testimonios. Cuentos. Directorio de servicios para la mujer inmigrante.

#4 MUJER Y ARTE _____

Retratos de Frida Kahlo y Nora Patricia. Mujer y arte en América Latina. Brigada Laura Allende.

#5 ALFABETIZACION _____

La mujer y el analfabetismo. Mujeres latinoamericanas y la educación. Yo, mujer negra, resisto: Colectivo de Mujeres Negras de Baixada Santista, Brasil. Alfabetización en la lengua materna.

TOTAL DE COPIAS _____

@ \$2.50

Agregar 15% por gastos de correo _____

Total _____

NOMBRE _____

DIRECCION _____

Código Postal _____

Enviar a: *Aquelarre*, P.O.Box 65535, Station F, Vancouver, B.C., Canadá V5N 5K8

*América Latina US\$2.00 EE.UU./Europa US\$5.00

Falta el dolor, el dolor en el vientre, en la cabeza, en las rodillas, en el aire, en los dedos, en las encías, el dolor de cuando le abrieron el absceso, el olor de esa pieza con olor a vinagre, el dolor de los partos, el médico apretándole la barriga porque estaba apurado, todo el dolor de los golpes, las enfermedades, los cortes, las quemaduras, las caídas, la primera vez con Vicente, todo el dolor suelto, todo el dolor por el mundo, apretando, atenazando, raspando, mordiendo, matando. Ella no había muerto, ella no estaba muerta: que murieran los otros, todos, que murieran del dolor que ella había amparado, que se murieran mientras ella vivía.

Sin dolor, sin recuerdos, sin carcajadas, sin orina, nueva, joven, dulce, tersa, para cuando el cielo empezó a oscurecerse nadie quedaba en la casa, en la calle, en el barrio, en el mundo, nadie sino ella que inventaba la curva de los labios y el brillo de los ojos. Y para cuando fue de día otra vez despertó suavemente, tranquilamente, en la cama de la Nilda, cuando hizo correr ríos de café tibio sin azúcar y elevó al cielo montañas de tostadas con manteca y dulce, ya tenía decidido que no quería manchar el colchón. Un colchón tan lindo, tan grande, tan blandito. Había colchones más y más bonitos en el mundo, y todos eran de ella. Los perfumes también. En Gath y Chaves había un perfume que se llamaba Malmaison y que venía en un frasco en forma de flor sobre un pie de terciopelo blanco y ella lo había visto en la vidriera cuando daban en el cine Córdoba esa película en la que Dorothy Lamour corre por la selva y llega a la playa y hay luna.

Vestida con un sarong dorado, una orquídea en el pelo negro largo hasta la cintura y ondeado, bella y felina, oliendo a Malmaison detrás de las orejas, descalza va por la ciudad en ruinas hasta la casa más rica, más lujosa, más grande frente al parque, con escalinatas y columnas de mármol, con balcones y jardín y fuentes con estatuas, y alfombras. Adentro hay una sala y un sofá de madera dorada tapizado en seda celeste y allí se sienta y toma champagne y mira el mundo muerto. ¿La Nilda? Podría hacerla vivir de nuevo y hacerla morir de nuevo pero ya nunca se le va a escapar la orina entre las piernas, ya nunca va a dejar pasar el jarro con mate cocido caliente y con azúcar. Ni el dolor, ya nunca. La vida le bulle en el vientre, allí donde alguna vez el dolor. Se recuesta en el sofá y se sube el sarong y levanta las piernas y puja y llama a todos los hombres bellos y fuertes y justos y sabios y amantes y todos van naciendo. Salen por entre sus piernas levantadas al cielo, de su sexo oscuro y dulce, salen sin dolor, se deslizan por la seda celeste, sonríen, saluda y se van, y las mujeres también, jóvenes, bellas, amables, sabias, justas, amantes y cantarinas, y nace el mundo y los árboles dan fruto y las plantas florecen y los pájaros cantan y el mar lame las costas y la brisa corre entre los pinos y un disco gira en la vitrola y Bing Crosby le canta where the blue of the night meets the gold of the day a Dorothy Lamour que sonrío en la playa bajo la luna.



La autora vive en Rosario, Argentina / The author lives in Rosario, Argentina

Outside there, on the other side of the locked door, the pavement cracks and the roofs collapse; craters open in the earth, fires break out, burning lava falls from the clear sky, walls split, cars overturn, elevators drop. Doña Eduvigis hears the sirens, the bells, shouts, horns, and it makes her happy, how happy it makes her, so happy. She doesn't feel any pain, the pain in her belly, her head, knees, in the air, in her fingers, her gums, the pain when they opened that abscess, the smell of a room with the smell of vinegar, pain of childbirth, the doctor pressing down on the abdomen because he was in a hurry, all the pains of blows, sicknesses, cuts, burns, falls, the first time with Vicente, all the loose pain, all the pain for the world, pressing, yearning, scraping, biting, killing. She hadn't died, she was not dead; let all the others die, all of them, let the pain she had assisted die, let them die while she lived.

Without pain, without memories, without guffaws, without urine, new, young, sweet, pert, for when the sky started to darken nobody was left in the house, in the street, in the neighbourhood, in the world, and nobody, if not herself could claim such a curve to the lips, such a brightness of eye. And when it was another day she awoke softly, calmly in Nilda's bed, she made rivers of warm coffee to run and raised to the skies mountains of sweet toast with butter, then she had decided that she didn't want to stain the mattress. A mattress so pretty, so big, so soft. There were better and better mattresses in the world, and they were all hers. Perfumes too. At Gath & Chaves there was a perfume called Malmaison and which came in a flask in the shape of a flower and a base of white velvet and she had seen one in a glass case when they showed that movie at the Cordoba cinema where Dorothy Lamour runs through the jungle and comes to a beach and there's a moon.

Dressed in a gold sarong, an orchid in her vast black hair flowing down to her waist, beautiful and feline, a scent of Malmaison behind the ear, she goes barefoot through the city in ruins to the richest house, the brightest, the biggest one, fronting on the park, with staircases and pillars of marble, with balconies and a garden and fountains with statues, and carpets. Inside there's a room and a sofa of golden coloured wood, done in heavenly blue silk and she sits there and drinks champagne, gazing at the dead world. Nilda? She could've made her live again and die again but no more will the urine escape from between her legs, no more will she be handed the cup of too hot *mate* and with sugar. And no more pain, never again. Life bubbles inside her, where there once was pain. She reclines on the sofa and pulls up her sarong, lifts her legs and pushes and calls to all the beautiful men and strong and just and knowledgeable and loving and they are all being born. They come out from between her legs lifted to the heavens, from her sweet and dark sex, they go forth without pain, they slide along the heavenly silk, they smile, they say hello and they go, and there are women too, young, beautiful, amiable, knowing, just, loving and full of song, and the world is born and the trees bear fruit and plants flower and birds sing, the sea caresses the coasts and the breeze runs through the pines and a record turns on the phonograph and Bing Crosby sings where the blue of the night meets the gold of the day to Dorothy Lamour who smiles on the beach beneath the moon.



mate: green tea

Translation by John Brazier